

LA VIRTUD ATLANTE

Los seres Atlantes como emanación del germen Divino son seres que no se estancan, no se rutinizan. En sus actividades diarias y en su cotidianidad alejan toda actitud inmóvil que les ate a los procesos y actividades que le mecanizan. Por esto es que no hay que alejarse, ni descuidar su encuentro y su asistencia a los templos para aumentar su vibración y encontrar, en el diálogo con sus maestros, toda la movilidad espiritual que le lleve a encontrar la vibración con que la energía le permite transmutar y alejarse de ese letargo material e inmóvil.

La rutina, acción mecánica y terrenal es una manifestación de los defectos que llevan al ser espiritual a estar anclado a su medio material, perdiendo todo contacto con los seres de Luz y lejos de todo sentido de la búsqueda de la Verdad.

La rutina como espejo de los defectos es una admiración y reconocimiento a la sombra y a la oscuridad, es detener e impedir que la luz de la vibración armonice y purifique sus cuerpos mental y espiritual. Quien se rutiniza se detiene y baja inconscientemente los planos inferiores para alejarse del concomimiento y de la verdad. Quien llega a la rutina, está permitiendo que sus defectos tengan un asidero para impedir su crecimiento espiritual y evolución para acercarse a los maestros y al Cristo hijo de la luz.

La rutina atrapa al ser para mostrarle caminos donde lo invita a dirigirse a fortalecer sus defectos, perdiendo así el coraje, la fortaleza y la perseverancia llegando a llenarse de odio, envidia e ira, entre otros muchos defectos y deteniendo sus pasos hacia el padre. Muchos seres estos caminos no los reconoce porque el mismo ser los adorna con acciones que dice acercarse al padre, e inconscientemente se está alejado de la vibración y de la movilidad espiritual y mental de la Creación del Padre que hay en cada uno de los seres Atlantes.

En la Atlántida todo esto sucedió por detener sus trabajos espirituales y por perder la conciencia del trabajo del Cristo. Quienes escucharon la voz de su maestro, quien siempre les habló al odio, se acercaron a los templos y transmutaron toda esta rutina por la búsqueda de las virtudes.

Virtudes que siendo emanación del padre se encontraban en su ser, en el interior y en la esencia de ese ser Atlante que tenía origen y germen Divino.

Las virtudes son luz y expresión de la energía que se encuentra en los templos y en sus ser, la fusión de su energía con la energía de sus maestros se descubre esta luz- virtud- para ponerla amorosamente al servicio de sus hermanos.

El ser Atlante que transmute la rutina en virtud se acerca a la fluidez de la Energía del Padre y le permite expandir todo su estado de conciencia para purificar y fortalecer sus

cuerpos mental y espiritual. Acercándose así a infinidad de las ayudas y donaciones que el Padre Eterno le tiene para realizar el tránsito de la vida que por caer en la rutina le corresponde vivir.

El ser que reconoce en el silencio espiritual sus virtudes como transmutación de rutina, llega a fundirse con sus maestros; todo su trabajo y todas sus acciones llegan a realizarse sin dolor, sin sufrimiento; y lo más grande, llega a recibir en el oído y en el silencio la sabiduría del Padre que por medio de sus maestros le invita y le orienta a seguir siendo un trabajador en la obra del Cristo no sólo para su propio ser sino para la de todo aquel hermano que estando en la oscuridad se acerca para recibir la enseñanza del padre que usted tiene para expandir por medio de sus virtudes.